

Reflexiones teológicas pastorales sobre las mujeres migrantes en las fronteras latinoamericanas. Del Canto de Miriam por el paso del Mar Rojo a las mujeres que cruzan fronteras en búsqueda de vida digna¹

Hna Lic. María Alejandra Leguizamón HDSNJ

Las migraciones son un fenómeno que ha transversalizado en la historia de la humanidad. Los diferentes contextos y fronteras son los desafíos que grupos de personas deben enfrentar para huir de peligros que amenazan sus vidas.

Las mujeres, niños y niñas pertenecen al grupo de los más vulnerados dentro de los movimientos migratorios, dado que se encuentran con menos recursos para defenderse ante los peligros que implica el recorrido para trasladarse de un lugar a otro.

Las fronteras geográficas pueden ser permeables y otras están fuertemente custodiadas, según los datos obtenidos en el informe de ONU mujeres, tan solo durante el 2023 en Norteamérica, Centroamérica, el Caribe y Suramérica se reportaron 1094 personas migrantes que han perdido la vida, de las cuales el 14% corresponde a mujeres y el 41% a casos sin identificar.²

El punto de partida para reflexionar teológicamente esta situación de las mujeres migrantes es necesario mirar lo que sucede y escuchar sus voces. El canto proclamado por Miriam, la hermana de Moisés y lideraza entre las mujeres ha vivido el sufrimiento de la persecución, pero también ha encarnado la dimensión del cuidado y protección de su familia. (Ex 15,20)

Las causas por las cuales las mujeres parten de sus lugares de origen tienen que ver con las condiciones de violencia no sólo doméstica sino también social porque se convierten en las primeras víctimas de las mafias organizadas para la comercialización de drogas y por supuesto para el negocio de la prostitución. Un tercer motivo que difícilmente son denunciadas por la sutileza de la práctica son las mafias de control que existen de varones que contralan a las mujeres que se han separado de sus maridos. Los varones se agencian y solidarizan con el marido abandonado para continuar el control de la mujer que ha osado dejar la casa. Esta es una de las causas por las cuales las mujeres huyen lejos de sus hogares, algunas pueden hacerlo con sus hijos e hijas y otras solas.³

Las mujeres que llegan a los albergues en las fronteras son aquellas que han logrado enfrentar los peligros que implica el salir de los espacios de control y violencia a la incertidumbre del camino desconocido.

¹ Este aporte recoge la experiencia de permanencia en la frontera entre México y Estados Unidos, en un trabajo de voluntariado realizado en albergues en Tijuana (MXN) en El Paso (Texas – Estados Unidos) y en Ciudad Juárez (MXN).

² Cf. Informe anual ONU mujeres, 2023

<https://robuenosaires.iom.int/sites/g/files/tmzbd1626/files/documents/2023-03/OIM-ONU-MUJERES-Genero-migracion-tareas-del-cuidado.pdf>

³ Las causas por las cuales las mujeres migran las he recogido a partir de encuentros y conversaciones que he mantenido con ellas, mientras permanecían en los Albergues tanto en México como en Estados Unidos.

Las mujeres enfrentan situaciones límites desde su fragilidad, en el caso de los desastres climáticos se ven obligadas movilizarse porque o han quedado a la intemperie o en otros casos, la sobrevivencia se hace insostenible por la falta de recursos. Otras situaciones de liminidad es enfrentar la violencia doméstica que lamentablemente se ha vuelto una costumbre la agresión por parte de los varones, no sólo a las mujeres sino también a sus propios hijos, debido a las adicciones y a costumbres transmitidas de generación en generación de cómo se debe ser varón y padre de familia. Las mafias son organizaciones delictivas que controlan las ventas y distribución de narcóticos ilícitos (y otros negocios ilegales, también) y en algunos lugares logran superar en fuerzas al control policial por esa razón también presionan a las familias de agentes de policías que han sido abatidos en enfrentamientos y amenazan a las mujeres y a sus hijos e hijas con la muerte sino no se suman en convertirse en parte de las mafias o para la venta de narcóticos o para el comercio sexual.⁴

Las fronteras están delimitadas por ríos, rutas, carreteras, vías de ferrocarriles, los peligros más fuertes a los que tienen que enfrentar las mujeres que migran son las patrullas de la frontera, sobre todo la frontera dramática entre México y Estados Unidos; pero también algo más peligroso aún son los escuadrones antimigrantes que matan a propósito a modo de cacería a las personas que intentan hacer este trayecto. Algunas mujeres sobreviven y pueden contar lo sucedido, pero otras que han sido blanco de los francotiradores sus cuerpos terminan expuestos en el desierto o enterrados en cementerios clandestinos.

El canto de Miriam, en el libro del Éxodo, sólo tiene un versículo en el que entona un canto donde expresa la alegría por haber pasado de la esclavitud a la libertad, pero el paso por el cauce del mar ha significado incertidumbre y a la vez confianza, con la certeza que Dios es el sentido del riesgo. Escuchar las historias de las mujeres reflejan esta experiencia de Miriam que cuentan cómo han sentido la presencia de Dios en ese paso que también es una experiencia pascual.

El papa Francisco nos invita a convertir las miradas ante el contexto de la migración: *Muchos emigrantes experimentan a Dios como compañero de viaje, guía y ancla de salvación. Se encomiendan a Él antes de partir y a Él acuden en situaciones de necesidad. En Él buscan consuelo en los momentos de desesperación. Gracias a Él, hay buenos samaritanos en el camino. A Él, en la oración, confían sus esperanzas.* (Mensaje en ocasión de la 110ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2024)

⁴ Forman parte de los relatos de las mujeres que junto con sus hijos e hijas llegan a los albergues en la frontera en México y esperan la cita en el consulado norteamericano para pasar la frontera. Otras se arriesgan a pasar en manos de los coyotes y no todas tienen la misma suerte.